

Álvaro RODRÍGUEZ DÍAZ
El deporte en la construcción del espacio social
 CIS, Madrid, 2008

La obra que se analiza en estas páginas recoge los resultados de investigación y, en concreto, el trabajo de tesis doctoral del profesor Rodríguez Díaz. En ella aborda un tema tan importante como poco conocido, como es la forma como los grupos sociales se apropian (simbólica y materialmente) del espacio público para la práctica deportiva. Este tema de preocupación lo estudia basándose en el caso específico de la ciudad de Sevilla, en un contexto en el que tienen lugar nuevas formas de expresión social lúdico-deportivas en el proceso de la postmodernidad.

El andamiaje teórico sobre el que el profesor Rodríguez Díaz construye su obra parte de una concepción amplia del fenómeno deportivo, pero sin olvidar los elementos sociológicos que lo circunscriben. En este sentido, en el prefacio de la obra, el profesor y director de esta tesis, Luis Camarero (UNED), señalaba que la principal virtud de este trabajo radica en escudriñar en el quehacer sociológico de este fenómeno, dejando al desnudo el posible origen trascendental del fenómeno deportivo. El tiempo y el espacio social, la organización de las actividades humanas y el control estatal sobre la distribución del espacio público y su uso son ámbitos considerados de manera magistral a lo largo de sus páginas.

En su desarrollo, Rodríguez Díaz deja manifiesto de modo insistente un marcado calado constructivista en su análisis y un vehemente esfuerzo por integrar el estudio de lo individual (como práctica) dentro de

lo social (como contexto). La constante apelación a autores como Elias, Veblen, Bourdieu o Rifkin, revela la amplia erudición bibliográfica y teórica de su autor. No en vano, la tesis está cimentada sobre muchos años de experiencia, lo cual supone, por lo demás, algo excepcional, por cuanto son pocos los trabajos de esta naturaleza que no se encuentren expuestos a la presión de plazos temporales urgentes y, por el contrario, son escasos los que, como éste, representen el culmen en la vida del investigador.

De alguna manera, este recorrido explica el hecho de que, aun reconociendo la incidencia de la corriente postmoderna en los estudios sobre sociología del deporte, no caiga en el manierismo del discurso postmoderno, a veces vacío de contenido. La interconexión entre teoría e investigación empírica, siempre marcada en la línea argumental de esta obra, intenta desmarcarse de posturas centradas en el teorismo ampuloso o los estudios orientados a la descripción estadística de las instalaciones deportivas, consideradas como lugares representativos del fenómeno deportivo sevillano. La dialéctica frenética entre Eros (vinculado al deporte) y Tanatos (como violencia o deseo de muerte) es esbozada a través de un paseo histórico profusamente ejemplarizado. El control y la civilización —según Elias y la teoría figuracionista— son factores de profundización de la modernidad, así como del conjunto de valores que la legitiman.

La experiencia de algunos sociólogos nos conduce a considerar de manera perjuiciosa el empirismo acrítico hegemónico instalado en el paradigma cliométrico desarrollado en múltiples estudios de sociología del deporte. La huida consciente y premeditada hacia esta tendencia, por parte del profesor Rodríguez Díaz, le proporciona un mayor grado de autonomía y, por tanto, un resultado mucho más fresco y, probablemente, también contrastable sobre el objeto de sus investigaciones.

Una de las ideas más sugerentes de esta contribución científica apela al sentido de apropiación que se desarrolla en los espacios sociales del deporte “En realidad —apunta su autor— son las fuerzas sociales que ocupan el territorio las que consiguen suelo para la práctica. Desde la modernidad, la distribución del espacio deportivo en la ciudad es un reflejo cartográfico de la dialéctica entre los poderes locales en juego”.

La inteligente urdimbre creada en torno los conceptos posdeporte, ocio, postmodernidad y espacios sociales, viene a ser desarrollada en este estudio en la capital de Andalucía, sin embargo, no sería nada pretencioso poder extrapolar la estrategia del profesor Rodríguez Díaz a otros lugares de nuestra geografía. La inclusión del deporte en el universo valorativo social se clarifica en el siguiente párrafo: “Aun siendo el deporte uno de los objetos sociales más valiosos de la modernidad, no cumple enteramente todas las condiciones de igualdad, en tanto que a una sociedad dividida en clases le corresponde unos deportes también socialmente divididos. Cada deporte lleva inscrito su propia escala de valores, que está así mismo inscrito en el

orden social de los practicantes”. Esta obra ofrece un nítido rayo de luz sobre la sombría tradición de los estudios descriptivos que también analizan los lugares sociales del deporte en la ciudad hispalense. El posicionamiento teórico-empírico empleado por el autor, aderezado con una fuerte dosis de constructivismo, permite observar el espacio social sevillano dedicado al deporte como un compendio que raya el clásico concepto durkhemiano de hecho social total. Tampoco se ha de olvidar el increíble auge que toma para el autor la noción de espectáculo en torno al deporte. La espectacularidad de los grandes eventos deportivos, unido a la trascendencia que cobran gracias a la cobertura que hacen de los mismos los medios de comunicación de masas, contribuyen en gran medida a que se consolide una tendencia que conduce a una materialización o posterior ampliación de los principios de la sociedad del espectáculo (Debord, 1999). La democratización, diversificación, mercantilización y salida de los espacios tradicionales del uso deportivo son aspectos hacia los cuales Rodríguez Díaz presta especial atención. Al mismo tiempo, los espacios sociales deportivos y su transformación se establecen como los hilos conductores de esta obra. Aunque no se ha de olvidar que la ambivalencia es una de las tendencias que más se agudizan en la sociedad postmoderna, de ahí que la democratización y la accesibilidad como principios, puedan darse al unísono ante sus antinomias definidas por la privatización y la exclusividad. Buen ejemplo de esta circunstancia es apuntada por el autor. “Las ofertas de deporte para todos impulsadas por la iniciativa pública —sostiene— son un puente entre el deporte competitivo

y el no competitivo, actuando como una continuidad entre ambas opciones, como un medio que favorece a los actores sociales participantes dedican a salir de la informalidad para convertirse en clubes de cara a las competiciones federadas”.

Uno de los espacios sociales del deporte a los que mayor atención se presta por parte del profesor Rodríguez Díaz es el gimnasio, cuya estructuración interna (es decir, su racionalidad macdonalizada de funcionamiento, así como su visión social de escaparate de deportistas para los viandantes, unido a su narcisismo interior materializado en su decoración de espejos) pone de manifiesto la construcción bifrontal —siguiendo la viva imagen del dios Jano— y autorreferencial de este espacio social del deporte en la Sevilla actual. No obstante, se debe apelar que al mismo tiempo existe una indefinición ante su distinción con su reflejo más cercano, que podría estar ubicado en cualquier ciudad de la sociedad del ocio occidental. El gimnasio en su dimensión interna y como imagen del deporte podría ser considerado como un no-lugar —en términos de Augé— dentro del espacio social.

Es un hecho contrastado que la característica dual que se observa en Sevilla viene a ser una constante en esta obra. Los espacios sociales del deporte en la ciudad hispalense están diferenciados por esa tendencia bifocal, que lleva a entenderlos como dos caras de una misma moneda. No en vano, los polos opuestos de los clubes más notorios de la ciudad, el Sevilla Fútbol Club y el Real Betis Balompié, son ejemplos diáfanos de esta caracterización dual. Asimismo, el deporte espectáculo —representado por estas instituciones— frente al

deporte como práctica cotidiana vienen a significar este mismo proceso dualizador. Desde este planteamiento, es inevitable que el autor se vea abocado a analizar el deporte-rey, el fútbol, pero no lo hará desde la óptica de los excelsos clubes de fútbol dedicados al deporte espectáculo y compuestos por profesionales de la materia. Al contrario, éste se centrará en conocer el fútbol modesto como un elemento estructurador del deporte hispalense. Siendo especialista en el tema, nos deleita con una nutrida información a propósito del mismo y la ilustra como la verdadera cantera de jóvenes futbolistas que, una vez ojeados, saltan a las plantillas de los equipos filiales de los clubes de primera división, y que en algunas ocasiones acceden a la difícil y codiciada plaza de titular. Las circunstancias de voluntarismo extremo, falta de medios y deporte amateur o pseudoamateur, espléndidamente recogidas por la serie televisiva *Pelotas*, no dejan lugar a dudas del amor al fútbol que despliegan tanto responsables, como jugadores del segmento modesto del balompié sevillano. Por otro lado, Rodríguez Díaz realiza constantes referencias al marco político adoptado por Sevilla respecto al deporte. Al definirse a sí misma como ciudad del deporte, construye una imagen hacia el exterior basada en un modelo de urbe asociada a la práctica deportiva extendida entre la población en general. Unida a una estrategia muy marcada de atracción y organización en eventos deportivos de primer nivel como pauta de desarrollo económico local, y con la fracasada tentativa de albergar los Juegos Olímpicos. Podría considerarse que una idea que supone una materialización directa de la intención del

autor al confeccionar esta obra se encuentra en la siguiente afirmación. “En cualquier caso, las diferentes intervenciones en la prestación deportiva han demostrado que los distintos modos de organizar el deporte son distintos modos de socializar a los individuos, atendiendo a los términos de su reproducción social [...] Por otro lado, cabe subrayar que la corriente de privatizar lo público no sólo está presente en la mente de los gestores que planifican las ciudades. A veces, son los mismos ciudadanos los que demandan atenciones empresariales, porque encajan más funcionalmente con la renovación de valores que asumen”.

Otro hecho que señala profundamente el sociólogo de la Universidad Hispalense viene a situarnos en el caldo de cultivo del conflicto que se genera entre los clubes y asociaciones deportivas de la ciudad de Sevilla y la administración local. Toda esta suerte de fenómenos conflictivos entre lo que podríamos denominar sociedad civil deportiva y el Estado, tienen su raíz más sempiterna en el ámbito de la administración y el control sobre las instalaciones. La arena del conflicto viene a estar centrada en torno a los principios de tolerancia, sin embargo, en numerosas ocasiones el conflicto latente deja aflorar su vertiente más manifiesta. La resolución de los posibles conatos de enfrentamiento en base a intereses entre partes colaborativo/conflictivas es un terreno que permite analizar las relaciones sociopolíticas que se establecen en torno a la política de gestión, promoción y desarrollo del deporte en Sevilla. Ahondando en esta argumentación, el autor sugiere que los modelos de gestión privada de los espacios deportivos en Sevilla contribuye a la concepción del deporte

como un elemento centrado en nociones narcisistas e individualizadas del mismo. Por el contrario, la alternativa de gestión tanto centrada en los clubes o asociaciones, como en la gestión pública, decanta más la práctica deportiva en su vertiente social, potenciando el ámbito relacional e integrador del deporte. La complementariedad de los modelos es reivindicada por el profesor Rodríguez Díaz.

Haciendo alusión a la función socializadora del deporte en los niños y las niñas de la ciudad, Rodríguez Díaz señala un elemento negativo que está referido a los efectos perniciosos del exceso de celo por parte de los padres hacia sus hijos sobre todo hacia los niños que practican el fútbol. “*La evolución hacia la excelencia —mantiene— es uno de los fines principales de la competencia individual para la que todos los medios son posibles, incluidas las presiones familiares, fin que se contraponen con el fin natural de la diversión colectiva de los menores*”. Los aspectos simbólicos sobre los espacios sociales deportivos son de mucha importancia, dado que la apropiación simbólica por parte de los clubes de las instalaciones, es de hecho una realidad, mientras que por otra parte el propietario real de las instalaciones —el Ayuntamiento— parece no ejercer los derechos que le transmite la propiedad de las mismas. Esta dimensión simbólico-apropiativa desaparece cuando la instalación tiene propiedad de naturaleza privada. La simbología de los usos y las propiedades está sólo presente en las instalaciones municipales gestionadas por clubes y/o asociaciones.

Una clave de análisis que se constituye como transversal es la clase social.

Rodríguez Díaz nunca pierde de vista en su refinado análisis de los espacios sociales del deporte en Sevilla el fenómeno de la desigualdad social, que se reproduce en los mismos. Como bien apunta, el deporte es una parte tremendamente integrada en el sistema social y, por tanto, en él se tienden a reproducir los mecanismos de desigualdad social, de ahí que la distinción y diferenciación deportiva sean órdenes, a los cuales hay que recurrir para un análisis profundo y con visos de rigurosidad científico-social. Para ejemplificar este procedimiento constante de diferenciación social entre las distintas clases sociales en el ámbito deportivo se expone el siguiente párrafo: “Como he comentado —señala— el tenis y el pádel representan esa doble dinámica de la movilidad social, en la que sectores de las clases bajas incorporan prácticas que son de las clases medias que a su vez buscan otros juegos restringidos que los separen”.

En resumidas cuentas, con el pretexto de analizar y explicar el deporte en la construcción del espacio social, Álvaro Rodríguez realiza un pormenorizado análisis de una multiplicidad de temas de gran calado sociológico. Esta obra, que inicialmente parece otro tratado más de sociología del deporte, se transforma en un concienzudo ejercicio de reflexión sobre la dinámica social sevillana. Tomando en consideración la clave clasista en la reinterpretación de los espacios deportivos, no sólo ejecuta este análisis, sino que lo adereza con incisivos comentarios sobre estructura social, desigualdades de género, implementación

de políticas públicas, etcétera, que abarca la complejidad del fenómeno deportivo y del uso social de sus espacios en Sevilla. Tampoco olvida subrayar distintas tendencias de cambio social que se producen paralelamente a la transformación del deporte y de los deportistas en la capital hispalense. Estoy refiriéndome a los ciclos de crecimiento demográfico, a los procesos de urbanización y apropiación galopante de los espacios, así como al devenir deparado por las urnas y las implicaciones políticas del mismo. A su vez, tampoco rehuye la interpretación de los cambios provocados por la transformación sectorial de los espacios sociales y los subsiguientes procesos de desindustrialización, reurbanización y postmodernización de la ciudad de Sevilla. Su aguda mirada escrutadora del fenómeno de los denominados posdeportes, de los niveles de negociación entre la sociedad civil de calado deportivo y las distintas corporaciones locales, indica que aglutina en esta obra algo más que sociología del deporte, puesto que se adentra en el más complejo análisis sociológico integral, abandonando ópticas parcializadas que se corresponden con las distintas subdisciplinas temáticas de la sociología. De modo que Rodríguez Díaz realiza un análisis complejo de un fenómeno complejo, alcanzando así niveles de explicación sociológica nada desdeñables. No en vano, resalta el poso investigador que antecede a la elaboración de este trabajo.

VÍCTOR MANUEL MUÑOZ SÁNCHEZ
Universidad Pablo de Olavide